

LECTURA

COSTUMBRES DE ANTAÑO HABITOS DE HOGAÑO

Los niños de hogaño tienen muchísimas ventajas sobre los niños de antaño. Disponen de la televisión, con todas sus truculencias, en tanto que nosotros sólo disponíamos de los cuentos de Calleja, que siempre terminaban con moraleja y que a fuerza de ser leídos y releídos ya nos sabíamos de memoria. En las escuelas los chicos ya no sufren violencias físicas como las que nosotros sufrimos: coscorriones, correazos y tirones de patilla. Ahora los llevan en automóvil o en transporte escolar, siendo que nosotros íbamos a pie, agarrados a la mano sudorosa de una criada. Los niños de hoy en día comen cuando y lo que les da la gana, ya que la moderna pediatría aconseja que se deje al niño nutrirse a las horas y con los alimentos que les pida el cuerpo; no saben, pues, lo que era no poder levantarse de la mesa hasta haber deglutido el bocado que llevábamos masticando desde hacía una hora y media. Pero sobre todo, los chavos de ahora son infinitamente más afortunados de lo que fuimos nosotros al no tener que hacer acto de presencia ante las visitas, sencillamente porque ya no hay visitas como las de antaño.

Para nuestras mentes infantiles era sumamente difícil delimitar de una manera clara y precisa el concepto de «visita». Al igual que con la electricidad, conocíamos sus efectos y manifestaciones, pero se nos escapaba su naturaleza íntima.

Habíamos aprendido, mediante el más puro empirismo, que si se introducen sendas horquillas o alambres en los dos agujeros de una toma de corriente, no sólo no se ilumina uno gloriosamente como le ocurre a una lámpara, sino que se experimenta una sensación harto desagradable, que penetra hasta la médula de los huesos y lo hace sacudirse como poseso por el diablo. De modo muy similar aprendimos que delante de una visita teníamos que fingir saber ciertas cosas que ignorábamos e ignorar otras cosas que sí

sabíamos a la perfección.

Por ejemplo, cuando nos preguntaba un señor de grandes bigotes y vientre abultado cuáles eran las capitales de los países de Europa, o una señora pechugona y con anteojos de cadenita cuáles eran los mandamientos de la ley de Dios. En cambio, nos estaba vedado saber de dónde venían los niños, y muy especialmente teníamos prohibido saber el significado del sexto mandamiento de la propia ley de Dios. (Marco A. Almazán. «Costumbres de antaño y hábitos de hogaño» Opiniones Latinoamericanas).

ACTIVIDADES A REALIZAR

- Realizar un glosario con palabras desconocidas (mínimo 10) que encuentren en esta lectura con sus significados.
- Escribir las diferencias entre los niños de antaño y hogaño.
- Enlistar los valores que pudo evidenciar en esta lectura.
- Responder la siguiente pregunta ¿Por qué la ética es importante en cualquier profesión?
- Realizar un comentario individual de la lectura